

ántes sólo habia en él ermitaños de familia noble. Tienen los monjes por regla que si álguien, yendo á la guerra ó peregrinando para visitar los santos lugares, llegase allí y cayese enfermo, están obligados los frailes á recogerlo en el convento y á proporcionarle todo lo necesario; si muere le han de hacer funeral proporcionado, y si convalece de su dolencia y él los pide, han de darle los medios de que llegue á donde iba, costeándole el viaje, pues así se manda en su regla.

En este convento enfermó Buriano de Schamberg, y teniendo que detenerse por esto, le dejamos allí, yendo nosotros á ver al Rey de Aragon; habiendo luégo sanado, vuelto á su patria, publicaba la humanidad de aquellos frailes, la manera como lo trataron y como cuidaron de él durante su viaje por toda España, hasta que llegó á la frontera de Francia; este monasterio está situado en los límites de España, de Francia, de Navarra y de Portugal (1).

tiva y milagrosa imágen de Nuestra Señora de Guadalupe por el P. Fr. Francisco de San Josef. Madrid, 1743, capítulo 11, párrafo XIII.

La historia del P. Talavera está bellísimamente escrita, y para probarlo, pondré en los Apéndices la elegante descripcion del sitio de Guadalupe, cap. III, fól. 8.

(1) Esto tampoco es exacto, pues Guadalupe está en Extremadura, cerca de Portugal; pero dista mucho de Navarra, y todavía más de Francia.

Allí se nos refirió lo siguiente: «Habitaba en aquel lugar un ermitaño que hizo una capilla de madera; pero obrándose grandes milagros, empezó á acudir gente que dió dineros para que se labrase un templo mayor: muerto aquel ermitaño le sucedió otro que levantó una capilla de piedra. Segun los frailes, se refiere tambien en los anales del monasterio que quando éste empezó á fundarse se apareció la Madre de Dios á los trabajadores en forma de doncella, suministrándoles las piedras. En este monasterio nos mostraron primero las reliquias de varios santos, y despues un cáliz de oro primorosísimo, adornado con piedras preciosas, regalo del Rey de Portugal, mayor que cuantos ántes habíamos visto; vimos tambien la custodia en que se coloca y muestra el cuerpo del Señor, asimismo de oro y piedras preciosas, tan grande que no la puede levantar un hombre; tambien vimos unas ráfagas y varas que tenían de oro puro y que eran harto grandes (1); todo esto lo habia

(1) Fr. Gabriel de Talavera dedica el capítulo XIII de su tercer libro á la enumeracion de las principales reliquias que habia en su tiempo en Guadalupe, y el xv á las alhajas; entre éstas habla de un porta-paz de oro regalado por D. Alonso V de Portugal, por haber sanado de una dolencia por intercesion de la Vírgen, pero no hace mencion del cáliz de que en el texto se trata, y sí de otro regalado por Nunho de Cunha, Gobernador das Indas. Véase en el Apéndice la descripcion de estas alhajas.

dado el Rey de Portugal que vivia cuando nosotros estuvimos en este reino, porque están allí sepultados su padre y su madre, y él mismo tiene allí dispuesto su sepulcro para cuando muera; el nombre de este rey es Alfonso (1). El monasterio parece una ciudad, y en él se dicen cada dia lo ménos cien misas, excepto los de la última cena de Cristo, de la Pasion y el sábado siguiente (la semana mayor); y es tan rico este convento de todas las cosas necesarias, como no lo es ciudad alguna.

Guadalupe dista de Pedroso (Bedrosum) siete millas, y es éste un lugar situado entre grandes montes; de Pedroso, andando dos leguas, llegamos á Puente del Arzobispo, que es pueblo grande, junto al cual corre el Tajo, que tiene allí un puente de piedra con dos lindas torres; pasados otra vez los montes, llegamos á la llanura; á seis millas de Puente del Arzobispo se halla Talavera, que es una ciudad con castillo, situada en campos regados tambien por el Tajo, y el camino es por olivares y viñas que rodean la ciudad por dos lados.

(1) No hay en Guadalupe más sepulcros de Reyes de Portugal que los de D. Dionis y D.^a Juana, que no llegaron á reinar por las causas que los historiadores de Portugal refieren. Sobre esto, véase al P. Talavera, cap. ix, fól. 193 vuelto.

Talavera dista de Burvion (Burvionum) que es un lugar situado en un valle, ocho millas y de Burvion hay cuatro millas á Toledo. Es Toledo una ciudad que tiene un castillo, y que está situada en un collado que rodea un llano y por su importancia es quizá la segunda ciudad de Castilla; hay en ella un hermosísimo templo en que se guardan muchas reliquias de santos, y es fama que cuando los infieles conquistaron esta ciudad perdonaron ó respetaron el templo por su elegancia (1) y belleza; pero la ciudad fué reconquistada de los infieles, cuando Ildefonso era Arzobispo de su iglesia (2). En otro tiempo, cuando el divino Ildefonso iba á celebrar la fiesta de la Natividad de Cristo, se le apareció la Vírgen y le ofreció una casulla para que él solo y no otro dijese misa con ella. El Tajo

(1) Todavía es tradicion vulgar entre la gente más ínfima de Toledo que la iglesia mayor que hoy vemos fué construida ántes de la irrupcion de los árabes; pero nadie ignora que hasta el reinado de Fernando III no empezó á construirse el templo actual, si bien en el sitio del antiguo; la obra duró siglos y ha tenido, como todas las de su tiempo, infinitas modificaciones; fué dirigida por varios maestros, desde Petrus Petri á Juan Guas.

(2) Dice el texto latino: *Sed hæc urbs ab Ethnicis vicisim recuperata est cum Alphonsus ejus templi Archiepiscopus egert.* En este pasaje, como en la mayor parte de aquellos en que el viajero refiere sucesos anteriores al tiempo en que él estuvo en España, hay gran confusion é inexactitud. Cuando Alfonso VI, llamado

corre tambien junto á Toledo, y desde esta ciudad á Cabañas (Cabaniatum) hay tres millas. Cabañas es un lugar sobre un collado que está en una llanura, y de él á Getafe hay siete millas; tambien este lugar está en llano y dista dos millas de Madrid, que es un lugar no muy grande, situado en una colina que cercan campos y dista seis millas de Alcalá de Henares, lugar murado y con castillo, que por una parte mira á unos montes muy elevados y por otra á una llanura; de aquí dista cuatro millas Guadalajara, donde mora un Marqués llamado D. Iñigo (1), que es de los

el Emperador, ganó á Toledo, no habia en ella Arzobispo, y nombró para este cargo á D. Bernardo, monje benedictino, de nacion frances, y confesor de la Reina, que tambien era francesa; es asimismo singular el modo de narrar la tradicion piadosa relativa á la casulla de San Ildefonso, que es como sigue: *Tempore quodam, cum die natalitionem Christi Divus Alphonsus primicium suum sacrum celebraret, ferum apparuisse et genitricem Dei vestem missalem oferentem*, etc. Esta aparicion, segun Cixila, el Cerratense, y demas autores que han escrito la vida de San Ildefonso, ocurrió no el dia de Navidad, sino el de la Anunciacion; pero como discutir y esclarecer estos puntos sería muy largo, me limito á las indicaciones más precisas para rectificar los errores del viajero.

(1) La gran fama del primer Marqués de Santillana es sin duda la causa de suponerle todavia vivo y residiendo en Guadalajara; pero en el año 1466 ya habia muerto hacía años, pues falleció el 25 de Marzo de 1458 y llevaba su título su hijo mayor D. Diego, ilustre como todos sus hermanos, siéndolo más que ninguno el gran Cardenal de España; todos fueron fieles á D. Enrique IV.

más eruditos próceres de Castilla y tiene un palacio magnífico; la ciudad está edificada en un valle entre montes: á Hita hay desde Guadalajara cuatro millas y es una ciudad con castillo, situada en la falda de un monte, en cuya cima está la fortaleza. De Hita á Sigüenza hay siete millas: Sigüenza es una ciudad junto á un castillo, situada en un valle que forman los montes; es de los obispos de Sigüenza, y puede compararse por su extension y comodidad á cualquier ciudad de Castilla; desde ella hay cuatro millas á Medinaceli, que es una ciudad y castillo situados en sitio montuoso y muy alto, donde habita un conde (1), y dista cuatro millas de las fronteras de Aragon.

Desde esta ciudad el camino es por tierra de infieles, que ocupan una gran region y que no consienten que viva entre ellos ningun cristiano; desde el camino se ven á lo léjos tres castillos. Medinaceli dista cinco millas de Monreal, que es un lugar situado entre montes, señoreado por un castillo que ya pertenece á Aragon; más allá de él hay unas grandes piedras que marcan los linderos de Aragon y de Castilla, pero ántes de entrar en este reino, pa-

(1) El que vivia entónces fué el quinto Conde de Medinaceli, D. Luis de la Cerda, elevado á Duque por los Reyes Católicos en 1491.

samos por tierras que pertenecian al Rey de Aragon (1). De Monreal á Buberca hay cuatro millas de camino; Buberca es un lugar anejo á un castillo que lo domina y que está entre unos montes, por entre los cuales pasa un torrente llamado el Jalon (Schalem), que despues corre por Aragon.

Buberca dista de Calatayud, que ántes se llamó Bibbilis, tres millas. Calatayud es ciudad colocada en lugar montuoso que señorean dos castillos, y en su arrabal se ven muchas casas labradas en la misma roca, que son como cuevas. Saliendo de la ciudad entramos á poco en unos montes muy ásperos, por donde anduvimos cuatro dias ántes de salir al llano. De Calatayud hay cinco millas de camino á la Almunia, que es lugar fuerte no muy grande, situado en la campiña. De Almunia á Muela hay tambien cinco millas y es una aldea situada en los montes.

Las costumbres de los sarracenos granadinos son éstas: cada uno tiene siete mujeres, y si no le place alguna, la puede repudiar y casarse con otra; entre ellos vimos muchos ju-

(1) Esto se puede explicar de dos modos, ya porque D. Juan, que á la sazón reinaba en Aragon, tuviese villas y lugares en Castilla como infante que era de este reino, ya porque las ocupára á título de conquista por las frecuentes guerras que hubo entre ambos Estados en el tiempo en que estuvo aquí Rosmihal.

díos con quienes viven en paz; si no están contentos con su Rey, le destronan ó le matan y ponen otro, lo cual hacen con frecuencia; en aquel país son las mujeres muy hermosas y bien ataviadas, pero los hombres son muy feos. La tierra es muy buena y abundante en frutos. Tiene mezquitas muy bellas, según su gusto, y muy limpias (1).

De Muela á Zaragoza (que los latinos llamaban Cesaraugusta) hay cuatro millas; esta ciudad es cabeza de Aragon, está situada en llano, rodeada por una parte de hermosas viñas y por otras de pantanos y lagunas; corre junto á ella un gran rio llamado el Ebro, que cuando se desborda causa daños en la ciudad y en algunas leguas alrededor, y tiene un largo puente de piedra: aquí encontramos al Rey de Aragon con su hijo (2).

Cuando llegamos á nuestras posadas y nos

(1) Este episodio sobre las costumbres de los moros de Granada no tiene relacion con lo demas del texto, y como el autor no estuvo en Granada, sólo de referencia podia tener estas noticias, que aunque breves, pueden compararse con las que da Navajero en su itinerario y en las cartas que más adelante verá el lector. Podrá ser que el viajero llame moros granadinos á todos los que vivian en diferentes regiones de España.

(2) El Rey de que aquí se trata era D. Juan II de Aragon, y su hijo el que luégo fué el famoso D. Fernando el Católico, que nació en Sos en 1452, de la segunda mujer de D. Juan, llamada D.^a Juana Enriquez, hija del Almirante de Castilla.

apeamos de los caballos, el Rey envió al punto varones y nobles que eran ministros suyos, que dirigieron al Señor y á los que le acompañaban palabras muy honrosas y dulces, en nombre del Rey; y con gran acatamiento le rogaron que fuese servido de decir de qué reino ó provincia era, y nos preguntaban á nosotros, sus compañeros y familiares, si era algún Rey ó Príncipe, pues venía tan honradamente á la córte de Aragon. Entónces el Señor les mostró las cartas que tenía de los Reyes y Príncipes que habia visitado ántes de llegar á Aragon, y habiéndolas leído, le hicieron grandísimo acatamiento por las eficaces recomendaciones de tan altos príncipes y reyes, y dijeron al Señor que si pedía al de Aragon cartas, oro ó plata, no desoiría ninguna de estas peticiones. El Señor entónces les dió gracias, así como á su Rey, por la buena voluntad que le mostraban. Los nobles y barones rogaron al Señor que les diera las cartas que les habia mostrado, pues si se las llevaban al Rey le sería esto muy grato, y le daban su fe de que se las devolverían sin daño alguno; á esto contestó el Señor que era contento de hacer lo que le pedían, y entregó las cartas al punto. Al dia siguiente volvieron aquellos mismos nobles y le presentaron con grande honra las dichas cartas, poniéndolas sobre la mesa,

dándole muchas gracias, haciendo otro tanto el Señor por el crédito que á las cartas daban. Trajeron al mismo tiempo presentes para el Señor y dijeron que eran de parte del Rey, añadiendo que cuanto pidiese le sería otorgado, á lo que respondió el Señor: «Amigos carísimos, ante todo doy muchas gracias al Rey y despues á vosotros por los honores que á mí y á mis compañeros haceis; mas por mi parte no pido á Su Majestad oro ni plata, y lo que yo y los míos le rogamos humildemente es que nos dé su Real sello como nos le han otorgado otros príncipes y reyes, porque yo y los míos no hemos salido de nuestra patria para recibir dones, sino para visitar las córtes de los Reyes y adoctrinarnos en ellas.» A los tres dias volvieron los legados del Rey á rogar al Señor que no se impacientase por no haber sido todavía recibido por el Rey, que estaba ocupado en graves negocios.

Los Grandes de este reino, cuando nosotros estuvimos en él, andaban alborotados, pues les obligaba el Rey jurar fidelidad á su hijo para el caso en que él viniese á morir, pero ellos alegaban contra el Rey muchas causas (1). Hay en Zaragoza una casa magnífica

(1) Esta indicacion tan vaga no se puede referir sino á los catalanes, que, áun despues de la muerte del desgraciado Príncipe de Viana y por causa de este hecho, continuaron rebeldes con-

en que se suelen tener las Córtes. La ciudad es tan antigua, que se cree que no haya otra que lo sea más en la cristiandad, y fué conquistada de los infieles por el Rey de Francia, de quien muchos príncipes y familias de este reino se creen descendientes.

Allí ha sido preso y despues llevado al suplicio el Rey de los infieles. Tambien estuvo en esta ciudad el Apóstol Santiago predicando á los paganos, pero su predicacion no aprovechó y no pudo convertir á nadie á la fe de Cristo; le fué, sin embargo, otorgado que edificase una capilla á la Vírgen, y él hizo con sus propias manos la imágen de Nuestra Señora, la cual, así como la capilla, se conservan hasta el dia de hoy entera é inviolada, y por cierto que no hay en ningun reino ni provincia de la cristiandad una imágen de la Santísima Vírgen tan antigua como aquella (1).

tra el rey D. Juan, buscando diferentes príncipes para que reinasen sobre aquellas tierras, hasta que fueron vencidos y sojuzgados con grandes daños de que hace todavía mencion Navajero.

(1) Todo lo relativo á la Vírgen del Pilar y á la fundacion milagrosa de su capilla se trata muy por menor en el libro del P. F. Diego Murillo sobre este asunto, impreso en Zaragoza en el año de 1616. Lo que en el viajero es todavía la tradicion vaga, está en el autor citado, referido como verdad histórica, sirviéndole de fundamento los falsos cronicones, especialmente el falso Dextro del P. Fr. Roman de la Higuera, como lo demuestra D. Nicolas Antonio en su censura de historia fabulosa. Libro 3.^o, capítulo vi, especialmente en el párrafo vi de dicho capítulo.

Usase en Zaragoza para la lumbre leña de cipres, de acebuche y de romero, porque allí los campos son muy abundantes de estas plantas, y en cuarenta millas que anduvimos por aquellas tierras no vimos más que salvia y romero.

En aquel tiempo, la Reina sitiaba con el ejército alguna de las ciudades que se habían rebelado contra el Rey (1). Al cuarto día vinieron á la posada del Señor algunos barones y caballeros que lo acompañaron, así como á su comitiva, para ir á ver al Rey. Llegados á palacio, el Rey se adelantó unos pasos al encuentro del Señor, y le recibió muy honradamente y también á su comitiva; el Señor saludó entónces al Rey por medio de Heroldo, segun la costumbre de todos los reyes y príncipes, y el Rey le dijo luégo: «Sé que recorres y visitas las córtes de los reyes como cumple á un noble varon, y por esto, caro amigo, cualquier cosa que me pidieres te será otorgada.»

(1) Los historiadores de Aragon no comprueban directamente este hecho, que es sin embargo muy verosímil, dado el carácter de D.^a Juana y los sucesos de este año de 1466, en que los catalanes, por muerte de D. Pedro de Portugal, eligieron por Rey á Reyner, Duque de Anjou; lo que está comprobado es la presencia del Rey D. Juan en Zaragoza el 20 de Octubre de este año, en cuyo día está fechada la carta que dió á Rosmital, pues el 17 siguieron en dicha ciudad las Córtes empezadas en Alcañiz. Véase Zurita, parte IV, título XVIII, folio 150, columna 2.^a

Y entónces el Señor rogó humildemente que no tuviese á mal honrarle á él y á los suyos con las insignias de su Real Orden de caballería: el Rey se lo prometió así al punto, con ánimo generoso, y le dijo ademas que si deseaba dineros se le darian al punto, á lo cual respondió el Señor: «Serenísimo Rey, ciertamente no he dejado los patrios lares para volver á ellos rico en dones, sino para visitar las córtes de los reyes y príncipes, para ganar saber y consejo; por esto he pedido á tu Majestad, y de nuevo te pido en mi nombre y en el de mis compañeros, que nos otorgues las insignias de tu régia Orden de Caballería.» Oido esto el Rey mandó al punto que se la otorgasen, para lo cual estaba todo dispuesto.

Tomando entónces el Rey las insignias en sus manos, se las puso primero al Señor, y despues á los demas que le acompañaban, y dijo: «Te concedo plena y absoluta facultad para que puedas dar estas insignias de que ahora te he investido á los varones virtuosos y de noble sangre, con la misma autoridad con que pudiéramos hacerlo nosotros en nuestro sólio, y esto por lo que te durare la vida.» El Señor dió al Rey por esto muy encarecidas gracias, pues le juzgaba á él y á los suyos dignos de tan grande honor. Despues de esto dijo el Rey: «Por obligacion de la Orden que se os ha con-

ferido, debeis primeramente hacer oracion á Dios, con frecuencia castigar vuestros cuerpos con ayunos, y dar limosna á los pobres.» Prometido por el Señor y sus compañeros que lo harian así, y despedidos del Rey, volvieron á sus posadas, y al quinto dia salimos de Zaragoza acompañados por gente del Rey hasta los confines de Cataluña.

Cartas de Juan, Rey de Aragon.

« A los Serenísimos y muy poderosos Reyes y Príncipes mis hermanos, deudos é ilustres amigos :

» Juan, por la gracia de Dios, Rey de Aragon, de Navarra, de Sicilia, de Valencia, de Mallorca, de Cerdeña, de Córcega; Conde de Barcelona, Duque de Atenas, de Neopatria y tambien Conde de Rosellom y Cerdaña; salud y prósperos sucesos. A los ilustres, reverendos y venerables príncipes eclesiásticos y seculares, duques, marqueses, condes, vizcondes, varones, nobles, militares, capitanes, senescales, gobernadores, y á los demas de cualquier estado ó condicion que sean, aliados y amigos muy queridos, entera salud, dicha completa y todo bien. Oficiales y súbditos nuestros de toda especie, á quienes se

presenten estas cartas salud y amor. Por quanto el noble Leon de Rosmítal de Blatna, deudo del Ilustrísimo Rey de Bohemia, para mayor experiencia y para sacar mejor fruto de la vida, conociendo las costumbres de los diversos reinos, y para comparar las diferentes maneras de disciplina militar, ha peregrinado por diversas partes del mundo y llegado á nuestra Majestad, aprobando nos en gran manera este su militar propósito, y deseando que el susodicho Leon, en el progreso de sus peregrinaciones goce de plena seguridad, os le recomendamos con sincero afecto, y os rogamos y á nuestros oficiales y súbditos mandamos que cuando llegue Leon á vos ó á vuestras tierras y lugarés, en contemplacion á mí, le acojais á su paso y le trateis favorablemente, y en lo que toca á la seguridad y celeridad de su camino le mostreis buena y graciosa voluntad, á él y á su séquito, á sus caballos, á sus cosas y á todos sus bienes y les dejeis pasar por cualesquiera sitios, puertos, puentes, tierras, reinos, dominios, distritos, ciudades, plazas, campamentos, castillos y villas y otros cualesquier lugares de nuestra jurisdiccion ó de la vuestra sin paga de ningun *telonio* (1), pea-

(1) *Telon*, que se escribe de muy diversas maneras, como *Telonus*, *Teloneus*, *Theloneus*, *Tributus de mercibus maritimis circa litus*. *Glosario* de Duccange.

je, portazgo, gabela, gustamia (1) ni ningun otro pecho, removiendo cualquiera impedimento ó molestia, y le permitais estar, morar y volver segura y libremente á su familia, sus caballos y sus cosas, miéntras fuere menester, y por parte de los ántes rogados y mandados se le provea de seguro y salvoconducto, lo cual tendrémos por merced y recompensarémos cuando haya ocasion. Dado en Zaragoza el dia 20 de Octubre del año de la Natividad de 1466.

Por mandado del Rey mi Señor,

Felipe Clemente.

De Zaragoza á Osera hay seis millas. Osera es lugar fuerte, cuyos habitantes son todos infieles y moros, ménos tres, que adoran á Cristo-Dios; aquí los infieles (judíos) permitieron al Señor que viese el lugar en que suelen orar; en este camino los infieles poseen muchas plazas, castillos y aldeas; son aquí de tez blanca.

Cerca del camino por donde íbamos crecen enebros dobles, vulgares y rojos; tienen el tronco tan grueso que apénas los pueden abar-

(1) *Gustamia*. Yantares?

car dos hombres con los brazos extendidos; son tan altos como pinos, y las ramas se extienden formando una pira; más allá el camino va por unos desiertos que no crían más que romero, salvia y ajenjos; pero el ajenjo crece aquí de un modo diferente que en nuestra tierra, porque aquí es muy delicado y florece dos veces al año en el invierno por Cuaresma y en otoño por San Martín; esta region es cálida.

De Osera á Peñalva se cuentan siete millas; domina este lugar, situado en un valle, un castillo grande pero abandonado; Peñalva dista cuatro millas de Fraga, que es una plaza fuerte sobre un rio y colocada en la falda de un monte; el rio se llama Cinca (Cinga) y tiene un puente de madera sobre su álveo profundo; Fraga está á dos millas de Alcazar, y esta ciudad está en los límites de Aragon y de Cataluña; dista una milla de Lérida, que es la primer ciudad de Cataluña, viniendo de Aragon; es grande y está ál pié de un monte; baña por un lado sus murallas un rio llamado el Segre (Sergra), y por otro la rodean campos abiertos que son muy abundantes en granados. De Lérida á Tarragona hay seis millas de camino; esta plaza fuerte está en una llanura, por una parte la cercan lagunas y por otra viñas; dista una milla de Cervera, ciudad situada en lugar montuoso y que es insigne por

residir en ella el Cardenal (1). De Cervera á Monmoneu (Mommaneum) hay tres millas; éste es un lugar señoreado por un castillo; de aquí á Igualada hay otras tres millas; esta ciudad está en llano al pié de un monte y dista dos millas de Piera, que es lugar fuerte en tierra montuosa. De Piera á Martorell hay tres millas; es Martorell plaza de armas que por un lado mira á un monte y por otro á la campiña; la señorea un castillo labrado en lugar muy alto, y la riegran por várias partes dos ríos uno mayor que otro; el mayor se llama Llobregat, el otro no tiene nombre conocido. De Martorell hay dos millas á Molins de Rey, que es una ciudad por donde pasa el rio ántes nombrado; para ir á ella es menester caminar junto á unas lagunas marinas por una senda que dista dos leguas del mar y es tan estrecha que van con trabajo los caballos y los peones; la domina un empinado monte de riscos y peñascos.

Cuando pasamos por esta senda salieron de las breñas dos ladrones de mar y cogieron á Schaschonio, que se quedó un poco atras de la comitiva, cuando pasaba aquellos peñascos;

(1) El Cardenal de Cardona, hermano del Conde de Prades, que falleció á poco de haber pasado por aquella region Rosmital, en dicha ciudad de Cervera el 1.º de Diciembre de 1466. Véase Zuita, *Anales*, parte IV, capítulo X, fólío 150, columna 3.^a

notólo Juan Zehroviense, y gritó á los suyos diciéndoles que no sufriéramos que se lo llevasen, y queriendo salvarlo, corria por debajo del vientre de los caballos para llegar más pronto, porque la senda era muy estrecha; viendo los ladrones que les querian quitar la presa de las manos, trataban de arrojarlos al agua, pero como los compañeros venian muy deprisa, los dejaron y se ocultaron en aquellas breñas, tan veloces que ninguno pudo seguirlos.

Cuando llegamos á Molins de Rey vino á nuestra posada un catalan válido y robusto que nos invitó *more militare* á la lucha; aceptado el desafío, le venció y derribó Juan Zehroviense; el vencido le provocó á un segundo combate á la barra; y en él dejó muy atras á Juan Zehroviense, porque en este ejercicio están allí muy prácticos; despues, y como á cosa de las tres de la noche, se levantó gran tumulto en la ciudad; por todas partes se oia el tañer de las campanas y una gran muchedumbre de gente acudia á nuestra posada, armada de flechas, y empezaron á combatir la casa, sin que nosotros, por más que lo pensábamos, pudiéramos dar con el motivo de tal suceso. El Señor entonces, animando á los suyos, les dijo: «Amigos, estos hombres no traen buenos intentos, vienen armados y combaten la casa, y yo creo

que no quieren sino matarnos; ánimo, pues, y resistámosles como cumple á buenos y fuertes varones, hasta donde nos alcancen las fuerzas: yo aunque tengo el mismo temor por el éxito que cualquiera no me apartaré de vosotros, vivos ó muertos.» Fortificados con esta plática, tomamos las armas y nos pusimos en lo alto de las escaleras que iban á nuestras habitaciones, y el Señor mandó que cada uno se defendiese y que no abandonase su puesto mientras le quedára vida; entónces aquellos hombres dijeron á nuestro Heroldo que nos querian hablar, diciéndonos que nos sosegásemos; el Señor mandó á Heroldo que dijese, que no podiamos estar sosegados viendo acometida nuestra posada y rodeándonos tanta gente con armas, lo cual no podiamos atribuir sino á que nos querian matar á todos, y si era así, debian saber que no habian de salir ilesos; dicho esto se apartaron y se adelantaron á la muchedumbre cuatro varones nobles de ilustre nacimiento, que dijeron á Heroldo: «Di al Señor y á los demas buenos varones que con él están, que nos dejen entrar y les contaremos la causa de este alboroto; que prometemos que serán libres de todo peligro, y por si los demas acometen, nosotros nos quedamos en vuestro poder como rehenes.» Oido esto, el Señor consultaba á los suyos lo que se haria,

y todos opinaban que debia dejarse entrar á los cuatro para hablar con ellos y á ninguno más; una vez en el atrio, hablaron así: «Señor, no conturbe tu ánimo este bullicio, porque su causa es la siguiente: aquel soldado que estuvo hoy en vuestra casa y luchó y tiró á la barra con uno de los vuestros, ha sido sorprendido en adulterio y muerto por el marido, y buscamos al homicida en vuestra posada, por creer que se haya refugiado en ella, y como no pudimos entrar, por eso la acometimos.» A lo que el Señor les contestó: «Nosotros no quisimos dejar que entraseis, porque os vimos correr armados y preparados para darnos muerte.» Rogaron despues al Señor que no se enojase, porque la causa de lo ocurrido era la dicha, lo cual no acabamos de tener por cierto, porque los catalanes son hombres péfidos y malvados, que se llaman cristianos; pero que son peores que los infieles, y Borista fué apresado por ellos (1).

De Molins de Rey vinimos á Barcelona (llamada Barchio por los latinos), que dista dos millas; esta ciudad es grande y bella, famosa en Cataluña y situada junto al mar, por donde traen muchas mercaderías; en ninguna region

(1) Parece que este Borista sería uno de los compañeros de Rosmítal que cogieron en el camino de Molins de Rey.

de cuantas habíamos andado vimos tantos castillos como en Cataluña ni tanta muchedumbre de palmas como junto á esta ciudad. En el tiempo que estuvimos en ella habia muerto el Rey de aquella tierra, dejando un hijo que le sobrevivió, que era un niño hermosísimo que vimos porque le llevaron á nuestra posada. Habia gran disension en el reino, pues unos querian dar el poder supremo al Duque de Calabria y otros al Rey de Aragon, porque el Rey difunto era su hijo, y otros, por último, pensaban que debia conservarse el reino para el hijo del Rey difunto, pues era su legítimo heredado (1).

Miéntras estuvimos en esta ciudad nos advirtió nuestro huesped que no saliéramos de la posada sólo dos ó tres, sino todos juntos, si queriamos pasearnos, porque decia que habia muchos corsarios que cogian ocultamente á los hombres para venderlos. Cuando prendian

(1) En este párrafo se echan de ver las inexactitudes y la confusion que en otros puntos, y que tal vez provenga de la infidelidad de la traduccion latina. El Rey difunto de que aquí se habla no puede ser sino el Príncipe de Viana, que no llegó á titularse ni Rey de Aragon ni Conde de Barcelona, y que falleció sin sucesion legítima. Despues de su muerte los catalanes eligieron por Señor á D. Pedro de Portugal, que tambien falleció sin sucesion, y el mismo año de 1466, en que Romistal estuvo en Cataluña, llamaron los rebeldes á Reiner Duque de Anjou para que ocupase el trono. Véanse los *Anales* de Zurita, parte iv.

á alguno lo llevaban á sus barcos, y allí lo amarraban para que no pudiera escaparse, y despues los vendian como esclavos, y al apartarse de la orilla no los desataban sino cuando ya no se veia más que cielo y agua, para que de ningun modo pudiese huir, y al acercarse á la tierra volvian á atarlos, y así reunian hombres para venderlos como un rebaño.

No sé qué otra cosa cuehte de esta provincia sino que los que la habitan son los más pérfidos y malvados de los hombres, y tales como no los hay en ninguna tierra. Tres provincias de infieles recorrimos, Bárbaros, Sarracenos y Granacerenos, y entre ellos estuvimos más seguros que entre los catalanes. El año que estuvimos allí habia muerto su rey, llamado Pedro, y le puso el Pontífice en el número de los santos por los muchos milagros que hizo en aquel tiempo, y vimos su cuerpo en el templo en que está sepultado (1).

Barcelona es una ciudad grande y hermosa, y sus plazas tan limpias que aunque llueva

(1) Aquí hay tambien inexactitudes análogas á las que ya hemos notado; es cierto que D. Pedro de Portugal murió en el año que estuvo aquí Rosmital, pero no lo es que lo tuviesen los catalanes por santo; esto sucedió con D. Cárlos, príncipe de Viana, el cual no llegó á ser canonizado, ni aún beatificado por el Pontífice; sobre esto dice Zurita en el lugar citado lo siguiente: «Informábase al Papa de parte del Rey que no sola-

mucho no se ensucian los piés con el lodo, porque todas están empedradas, y la lluvia arrastra los inmundicias y las lleva al mar, pues la ciudad está en la misma orilla; en ella hay un barrio en que los mercaderes que llegan hacen feria de sus mercancías; en los alrededores hay palmas que crían dátiles, pero no dan fruto hasta los cien años, y es semejante á los higos, pero más dulces y agradables: tienen las palmas gran altura, y el tronco está revestido desde el pié hasta lo alto de escamas, y en la cumbre echa las ramas y el fruto; estas palmas son como aquellas con que salieron á recibir á Cristo cuando fué á Jerusalem.

Referiré á este propósito un suceso relativo á cierto varon de quien proceden unos Condes que vimos en Francia. Cuando uno de los reyes de Francia hizo una peregrinacion para visitar á Santo Domingo, yendo por Cataluña, vió un viejo que sembraba una palma, y le llamó diciéndole: «Amigo, ¿qué siembras?» Y como dijese que una palma, el Rey le replicó:

mente habian aquéllos (los catalanes) cometido este crimen de lesa-majestad contra él; pero otro mayor que fué procurando de canonizar la memoria del príncipe D. Carlos y que fuese puesto en el número de los santos, y adorando y haciendo reverenciar su sepultura y sus imágenes, teniendo en sus iglesias y en sus casas retablos con fingidas historias de milagros del Principe, como si fuera canonizado.)